

EDITADO POR
PRENSA ESPAÑOLA
SOCIEDAD ANONIMA
25 DE FEBRERO DE 1990

ABC

REDACCION, ADMINIS-
TRACION Y TALLERES:
CARDENAL ILUNDAIN, 9
41013 - SEVILLA

FUNDADO EN 1905 POR DON TORCUATO LUCA DE TENA

EL 22 de agosto de 1968, pocos días después de

regresar de Checoslovaquia, me sacudía la noticia de la entrada de los tanques del Pacto de Varsovia en aquel país. Unos días después iba a publicar mi libro «La primavera de Praga», recogiendo las impresiones de mi viaje, pero aún tuve tiempo de insertar un anteproyecto en el que manifestaba mi pesar por la invasión. Fueron unas líneas apresuradas, dolidas, indignadas, en las que, no obstante, expresaba la esperanza de que la primavera no hubiera sido desvirtuada, es decir, el allanamiento de la frontera checa no lo consideraba el fin, sino una pausa. Hoy, después de ser elegido presidente Václav Havel, cuando la emancipación del pueblo checo parece un hecho histórico irreversible, no resisto la tentación de recordar aquel movimiento inicial de 1968 y reproducir unas líneas del anteproyecto mío, tras la invasión, en el que, a pesar de todo, seguía confiando en aquellos hombres que habían puesto la máquina en movimiento y en aquellas decenas de miles de estudiantes de la plaza San Wenceslao que lo apoyaron con el mayor entusiasmo. Aquel prólogo, entre otras cosas, decía y dice lo siguiente:

«Consternado por la situación creada en estos días en Checoslovaquia, doy a la luz este libro sin tocar una coma. Pese a todo, sigo creyendo en la posibilidad de hacer compatibles justicia y libertad, y no dudo que, a la larga, el paso dado por Rusia —torpe y brutal— acabará volviéndose contra ella. Entiendo que este breve libro, que desgraciadamente ha cobrado una inesperada actualidad, intenta ser un esbozo del «pecado checoslovaco» que ha motivado la irrupción de los tanques rusos en Praga. El valeroso intento de los nuevos dirigentes checos en 1968 bien valía la pena de consignarlo y, por otra parte, la interrupción del proceso liberalizador en el mundo comunista no quiere decir, ni mucho menos, que éste sea su final. Otros hombres —¿tal vez los mismos?— recogerán la antor-

LA PRIMAVERA DE PRAGA

cha. No olvidemos que si la vida humana es efímera, la Historia es perdurable. Las armas sirven para matar hombres, pero nunca sirvieron para matar ideas.»

Este era mi pensamiento en agosto de 1968, tras el estrangulamiento de la primavera de Praga, cuando tantos creyeron que este episodio era el punto final de un intento tan arriesgado como inútil. Yo nunca podré olvidar aquellas fechas, el entusiasmo que encontré en Praga, tras la reunión de intelectuales en la Unión de Escritores reclamando juego limpio, ni el inteligente comedimiento con que se intentó llevar a cabo la reforma. Aquello no podía ser un gesto improvisado, un exabrupto, sino que revelaba un estado de opinión, un talante liberal que ninguna fuerza del mundo podía acallar. Cabía que circunstancialmente se impusiera el dogal de la violencia —como así ocurrió—, pero aquella evolución, iniciada y seguida por las cabezas mejor organizadas del país, constituía, evidentemente, el primer acto de un proceso liberalizador. Esto pensaba yo en el triste verano que siguió a aquella primavera. Incluso en mi anteproyecto admitía que fueran los mismos hombres los que realizasen el nuevo intento, hombres que, como hemos visto a lo largo de los últimos veinte años, no han dejado de enviar recordatorios al poder.

Dubcek y Havel —pese a su juventud— ya estaban allí en mayo de

1968. En la calle Narodní, 11, sede de la Unión de Escritores, se había clamado meses antes por la libertad y la dignidad del hombre, contra la represión y la violencia. Mas la fuerza de la reprobación no residía tanto en los argumentos como en la unanimidad de los intelectuales. ¿Qué podía hacer el Partido contra la Inteligencia del país? Recordemos la iniciación de aquella revuelta, el traslado de la cuestión al Comité Central y el habilísimo planteamiento de los intelectuales con objeto de romper la autoridad monolítica del señor Novotny: separar la presidencia de la República de la Secretaría del Partido. Ahí radicaba el talón de Aquiles de la dictadura. En rápida votación, que a algunos sorprendió, la escisión se llevó a cabo y, en votaciones sucesivas, se produjo la elección de Dubcek como nuevo secretario, el hombre que, reducido a la condición de guardajurado, vuelve hoy, veintidós años después, a tomar las riendas de la apertura.

Esta fue la iniciación de la Primavera de Praga de 1968, que ahora, reconducida por el propio Dubcek, sorprende al mundo por su asepsia y cordura. Mediante esta operación incruenta, Checoslovaquia ha venido a demostrar que, a la larga, la fuerza nada puede contra la razón. Una vez más se impone la sabiduría del proverbio árabe: «Siéntate a la puerta de tu casa y verás pasar el cadáver de tu enemigo.» Los checos se aprestan a trazar las líneas maestras de su nueva democracia, conforme las afirmaciones del propio Havel en 1968, cuando un miembro del Comité Central le sugirió que el alcance de la apertura debería reducirse al «control de la opinión»: «Este control presupone que se confía en que el Gobierno acate las sugerencias del pueblo, pero la democracia es una cuestión de garantías, no de fe.»

Miguel DELIBES

de la Real Academia Española

Con nuestros medios...

CREDITO HIPOTECARIO.

CONDABAN

Tel. 422 89 05

Fax. (95) 422 13 58

C/TETUAN, 36. P.I. 2ª. SEVILLA